

II. TEOLOGÍA BÍBLICA DE LA DOCTRINA DE LA SEPARACIÓN BÍBLICA.

B. LA SEPARACIÓN BÍBLICA EN EL LIBRO DE LEVÍTICO.

2. LAS OFRENDAS: LOS PRIMEROS PRINCIPIOS DE LA SANTIDAD.

Debido a que Dios ha dado muchas porciones de la Escritura en tipo y sombra, concluimos que los tipos son considerados muy importantes para Él en Su revelación a través de la Palabra de Dios. Nunca debemos cometer el error de pensar que el Antiguo Testamento es de menos valor para nosotros en nuestro tiempo que en los días pasados; nunca debemos pensar que el tiempo ha debilitado la potencia de cualquier porción de la Palabra de Dios. *“Toda la Escritura es inspirada por Dios”*. Toda la Escritura es útil para enseñar doctrina, redargüir, corregir, y para instruir en justicia. Toda la Escritura es para bebés (1 Pe. 2:2) y también para el hombre de Dios maduro (2 Tim. 3:17).

Los tipos son, de hecho, una colección de imágenes o emblemas directamente de la mano de Dios, por la cual enseña a Sus hijos cosas que de otra manera serían incomprensibles. A través de los tipos encontramos la revelación del Hijo de Dios; y debido a que el Señor condesciende en darnos estos tipos, Él trae al rango de nuestra capacidad proyecciones definidas de los detalles de Cristo y Su obra, que de no ser por estos tipos nunca los comprenderíamos plenamente. Dios nos presenta estas verdades con la exactitud de Aquel quien ve estas cosas como son vistas y entendidas por Sí mismo y de una manera que puede ser vista y entendida por nosotros.

Uno de los problemas con la iglesia de nuestros días es que conocemos tan poco acerca de Dios; aunado al orgullo natural de nuestros corazones que no le gusta confesar su ignorancia o ir a través de los profundos escrutinios del alma que asisten al conocimiento y al permanecer en la presencia de Dios, por lo que nos ha robado de muchas certezas y beneficios en estos tiempos que vivimos. Es común que se escuche a muchos cristianos decir del predicador, que sinceramente busca a Dios, que “predica muy profundo”. Pero en realidad no es que se predique muy profundo, sino el problema es que los cristianos viven muy superficialmente. El nivel bajo de verdad en la Iglesia, que hace la posesión de la vida eterna la meta en lugar del comienzo de la vida cristiana, ha llevado a muchos a pensar que si tienen o si pueden obtener la vida eterna, eso es suficiente. Otros están contentos con su religión basada en la experiencia que sobrevive en base a los sentimientos. Vivimos en un tiempo sumamente humanista en el tema del cristianismo mismo. ¿Dónde está esa larga travesía de la fe que era tan prominente en los días de los primeros cristianos? ¡Nunca fue el propósito de Dios que el Nuevo Nacimiento fuese un Nacimiento para siempre! Hay vida y el vivir esa vida que viene después del Nuevo Nacimiento; hay aprendizaje, oración, entrenamiento, crecimiento, adornamiento, vestimenta, servicio, testificar, maduración y la continua apropiación de la vida que recibimos en el Nuevo Nacimiento.

A. LA OFRENDA DE HOLOCAUSTO: CRISTO Y LA CONSAGRACIÓN (Lv. 1:1-17; 6:8-13).

La ofrenda de Holocausto es, sin duda, la clase de ofrenda más excelsa revelada en la Biblia. Muchas veces se hace mención a esta ofrenda en la Biblia. Debía ofrecerse cada mañana y cada tarde, cada día de reposo (sábado), el primer día de cada mes, los siete días de la Fiesta de los Panes sin Levadura, el Día de la Expiación. También se ofrecía en la consagración de los sacerdotes, levitas, reyes, lugares sagrados, la purificación de las mujeres, nazareos, leprosos, después de ocasiones de misericordia, antes de una guerra, y con el sonido de las trompetas en las fiestas.

Noé fue el primero en la Biblia que ofreció una ofrenda de holocausto (Gn. 8:20), lo cual ciertamente implica que esta clase de ofrenda era entendida y practicada en aquellos días.

La ofrenda de holocausto se menciona por lo menos seis veces en el incidente de Abraham ofreciendo a su hijo Isaac al Señor (Gn. 22:2, 3, 6, 7, 8, 13). En ningún otro lugar en la Biblia vemos esta ofrenda en su hermosura y profundidad como se presenta aquí; cuando un padre, haciendo el supremo sacrificio, entrega a su hijo. Esto representa a Dios el Padre dando a Su propio Hijo, Jesucristo.

Las numerosas veces que esta ofrenda se menciona en el libro de Éxodo revela que tanto Jetro como Moisés sabían de su significado, aun antes que se mostrara a Moisés el modelo del tabernáculo (Éx. 10:25; 18:12).

Al darse el modelo del tabernáculo y su servicio, abunda el entendimiento de la ofrenda de holocausto; y el libro de Levítico habla de esta ofrenda más que cualquier otro libro de la Biblia.

El Nuevo Testamento sólo habla en una ocasión de esta ofrenda (Mr. 12:33).

Los judíos contemporáneos hablan de la ofrenda de holocausto de la siguiente manera: “se lleva a cabo cada vez que la conciencia del hombre le lleva a buscar una renovada dedicación a Dios”. Los comentaristas

rabínicos hacen notar que el nombre hebreo para holocausto, *Olah*, significa “aquello que asciende”, simbolizando la ascensión del alma en adoración a Dios.

1) LA OFRENDA DE HOLOCAUSTO ES CRISTO.

La ofrenda de Holocausto es Cristo cumpliendo la voluntad del Padre en la manera en la que murió.

Encontramos cinco clases de ofrendas o sacrificios con sus respectivas leyes en los primeros siete capítulos de Levítico: La Ofrenda de Holocausto (Lv. 1; 6:8-13), la Ofrenda de Oblación (Lv. 2; 6:14-23), la Ofrenda de Paz o Sacrificio de Paz (Lv. 3; 7:11-36), la Ofrenda por el Pecado o el Sacrificio por el Pecado (Lv. 4; 6:24-30), y el Sacrificio por la Culpa (Lv. 5; 6:1-7; 7:1-10). Todas estas leyes son Cristo-céntricas.

a. Grados en la Ofrenda.

En la Ofrenda de Holocausto vemos diferentes grados representados por el ganado, el rebaño y las aves. En cada uno de estos hay similitudes y distintivos que representan características del Señor Jesucristo. Todos eran machos, todos eran sin defecto, sobre todos se ponía la mano presentándose como expiación por el oferente, todos eran muertos, y todos eran puestos en el altar.

El becerro (Éx. 29:1; Lv. 1:5) se usaba como animal de arrastre llevando un yugo, aunque cuando se ofrecía en sacrificio era un animal joven. Debía ser macho sin defecto. Tal animal tan fuerte representa la grandeza de la fuerza de Cristo. Él era el preexistente Hijo de Dios en poder y gloria. El ganado como sacrificio representa la entrega de la fuerza. Cristo no sólo TODO lo pagó, sino que era más poderoso que todos nuestros pecados.

El rebaño está representado aquí por cabras, ovejas y cordero; y debía ser macho sin defecto. Aquí vemos a Cristo como parte del hombre ordinario, común y promedio. Los variados y distintos individuos del hombre promedio. Algunos con temperamento firme y otros con temperamento tierno. Cristo era sobre todos, mas aun así vino a ser como todos – como cada hombre.

Las aves son vistas en todas sus debilidades e impotencias. Creemos que en cierto sentido Cristo fue crucificado en debilidad y llevado como Cordero (y paloma) al matadero. Él no quebró la caña cascada ni apagó el pábilo que humea.

Cristo, el Dios-Hombre, combinaba las características de Dios y hombre. Él no era mitad Dios y mitad hombre; Él era todo Dios y todo hombre – ¡mismo Dios y perfecto hombre! Es importante enfatizar estas declaraciones en relación a la persona de nuestro Salvador. No podemos definirlo ni podemos explicarlo, pero gracias a Dios, podemos proclamarlo.

b. La manera de la presentación de la ofrenda.

Lo primero que vemos es que cada animal era cortado en pedazos. Esto revela que cada virtud y característica de Cristo fue crucificada. El Dios-Hombre en Su totalidad fue crucificado. Es un misterio más allá de nuestra comprensión, pero una verdad que debe ser aceptada y defendida.

La madera y el fuego representan la satisfacción forjada entre el Padre y el Hijo en la expiación del hombre. En el caso de Abraham e Isaac leemos un punto muy interesante: “*Y tomó Abraham la leña del holocausto, y la puso sobre Isaac su hijo, y él tomó en su mano el fuego y el cuchillo; y fueron ambos juntos*” (Gn. 22:6). Dios el Padre asignó la madera al Hijo, mas el fuego y el cuchillo guardó para Sí mismo. El cuchillo atacaría la carne del cuerpo y el fuego consumiría el sacrificio al prender la madera. El cuchillo haría que la sangre del cuerpo fuera derramada; el fuego en la madera consumiría el cuerpo. Cristo llevó Su propia cruz, que fue designada por el Padre. Aunque Judas traicionó a Cristo, y el sanedrín y Pilato lo juzgaron injustamente, y los soldados romanos lo crucificaron, fue el Padre Quien le ofreció y Cristo se entregó a Sí mismo (2 Co. 5:21; Is. 9:6; He. 9:14; Hch. 20:28). Dios habría de aplicar el cuchillo y encender la madera para el sacrificio. Vemos que la misma justicia de Dios y la santidad y verdad de Dios debían satisfacerse. Cristo cargaba el pecado, por lo que debía ser sacrificado. Las demandas justas del Dios de justicia demandaban el sacrificio por el pecado. Debemos entender que la ofrenda de Holocausto es una ofrenda de olor grato, y no se presenta con el pensamiento de expiar el pecado; pero se revela en esta ofrenda la dulce voluntad de Cristo al rendir Su voluntad (la madera) a la voluntad del Padre (el cuchillo y el fuego). En el Holocausto vemos a Cristo cumpliendo la voluntad del Padre en la manera, espíritu y motivo en que murió. El Holocausto es básicamente una ofrenda entre el Padre y el Hijo.

Tarea: Memorizar – Génesis 22:6.

“Y tomó Abraham la leña del holocausto, y la puso sobre Isaac su hijo, y él tomó en su mano el fuego y el cuchillo; y fueron ambos juntos”.